

Resultan interesantes, lo mismo que la exposición de la exégesis patristica seleccionada.

Antonio García-Moreno

Luis Fernando GARCÍA VIANA, *El Cuarto Evangelio. Historia, teología y relato*, Edic. San Pablo («Dabar», n. 8), Madrid 1997, 237 pp., 13 x 21, ISBN 84-285-1923-4.

Nos explica el a. en la Introducción que el subtítulo del libro expresa el fin pretendido: en primer lugar estudiar los rasgos históricos que ayuden a comprender el IV Evangelio, la historia de su recepción en el s. II, la historia de la comunidad y la historia de su formación literaria. En la segunda parte describe los elementos teológicos más característicos de San Juan. Finalmente, en la tercera parte, hace «un relato o comentario» de todo el evangelio. Termina con unas orientaciones bibliográficas, a nuestro parecer demasiado restringidas. También echamos de menos un índice de citas bíblicas y otro de autores. Es cierto que la obra va dirigida al gran público, pero eso no obsta para haber cubierto esas lagunas, a veces poco lucidas y muy laboriosas, pero útiles en ocasiones para todos.

Dice que el IV Evangelio no es citado por Padres anteriores a Ireneo (cfr. p. 9). Es cierto si se refiere a citas explícitas, dando el nombre del hagiógrafo citado, cosa que no se solía hacer en la antigüedad. Sin embargo, en algunas epístolas de San Ignacio de Antioquía sí hay referencias a algunos pasajes joánicos. Se refiere a la presunta oposición, admitida hoy por algunos, entre Pedro y Juan, reflejo de cierta oposición entre comunidades petrinas y joánicas. Aparte

de que esa oposición es discutible, nos parece que Jn 21 no añade gran cosa a la figura de Pedro, ya que su puesto de primacía aparece ya en Jn 1, 42, cuando Jesús cambia a Simón su nombre llamándole «Kefas», en clara relación con su condición de piedra basilar de la Iglesia.

Respecto a la identificación del Discípulo amado, como autor del evangelio, aduce como argumento contra su identificación con Juan el hijo de Zebedeo el hecho de que nunca sea nombrado. Es cierto que por los datos del texto quizá sería más sensato «dejar al discípulo innominado en el anonimato», en cita de Cothenet (p. 27). Sin embargo, no se puede prescindir sin más de los datos de la tradición.

Se pronuncia en contra de quienes ponen en duda la historicidad del IV Evangelio, aunque admite que Juan aporta menos datos históricos que los Sinópticos. De todas formas, lo mismo que los demás evangelistas, para Juan «historia e interpretación teológica están íntimamente unidas en su texto» (p. 31). Por otra parte, en contra de lo que pudiera parecer, la teología joánica no es algo abstracto y despegado de la historia, sino todo lo contrario ya que nace de distintos hechos y situaciones históricas (cfr. p. 47).

Nos parece interesante la comparación de Juan con los Sinópticos mediante un cuadro donde se ven los diferentes usos de vocablos, típicamente joánicos, en los otros evangelistas. Es un dato importante para ver el progreso del pensamiento cristiano, en orden a una mayor profundidad en el misterio de Cristo. También permite descubrir la perspectiva propia de nuestro evangelista.

Destaca que la Cristología joánica es la más desarrollada de todo el Nuevo

Testamento, aunque en ocasiones se conecta con tradiciones más antiguas, presentes en los Sinópticos (cfr. p. 48).

Los temas teológicos seleccionados representan lo más destacado de la doctrina joánica. Su exposición es en general aceptable, pero hay cuestiones en las que su opción es discutible. Así, por ej., al hablar de los Sacramentos y de la Iglesia se inclina por la opinión de Bultmann y Käsemann, contra Cullmann y Schnackenburg (cfr. p. 87 ss.). Refiere cómo Brown adopta una postura conciliadora, a nuestro parecer bastante acertada, aunque el a. estima que, a pesar de su buena intención, el nivel redaccional originario no tenía Jn 6, 51-58, añadido en una redacción posterior, próxima a la tradición presente en las demás iglesias. Es una afirmación con ciertos visos de probabilidad, pero no admisible en algunos aspectos. De todas formas el texto canónico, tal como nos ha llegado, es más conforme con la teología sacramentaria (cfr. pp. 90 ss.). Con respecto a Bultmann, en diversas ocasiones se muestra más crítico y contrario a sus posturas (cfr. p. 211).

En la sección dedicada al relato evangélico, parte del principio de que los evangelios no han de considerarse un mero recuerdo arqueológico, «sino un recuerdo provocativo que sea vivido y experimentado» (p. 98). El recorrido es breve y rápido, quizá demasiado. No obstante, facilita el conocimiento del IV Evangelio, consiguiendo así el objetivo propuesto.

Antonio García-Moreno

Pierre GRELOT, *Jésus de Nazareth, Christ et Seigneur*, Edit. du Cerf («Lectio Divina», 167), París 1997, v. I, 473 pp., 13,5 x 21, ISBN 2-204-05493-3.

El plan de la obra comprende dos volúmenes. En el primero, este que reseñamos, trata de la vida y obra de Jesús hasta el final de su predicación, circunstancia que Grelot llama «la crisis galilea». En el segundo volumen, todavía no publicado, se tratará del desenlace de la vida de Cristo, trágico y glorioso al mismo tiempo. En todo el estudio subyace una clave fundamental: los textos evangélicos constituyen una relectura de los hechos y dichos de Jesús efectuada a la luz de su resurrección. La raíz histórica aparece en muchos detalles significativos. Sin embargo las tradiciones mantenidas, así como la perspectiva desde la que son presentadas, ponen en evidencia lo que conduce al lector al reconocimiento de Jesús de Nazaret como Cristo y Señor, manifestado desde un nuevo ángulo por su resurrección de entre los muertos. De ahí que otro libro sobre Jesús tenga siempre su razón de ser.

Comienza presentando las fuentes tanto judías, como romanas y cristianas con las que el investigador se encuentra al emprender su estudio sobre Jesús de Nazaret. También se ocupa del medio geográfico, político y religiosos en que se desarrolla esta historia. A esta sección (pp. 17-96), llamada «Prologue», sigue la Primera parte titulada «Jesús de Nazaret» (pp. 98-374). En ella hace un amplio y detenido recorrido por las diversas etapas de la vida de Jesús. Comienza con el relato del Bautismo y de las Tentaciones. Luego en una primera sección, titulada «El Profeta de Galilea», habla de la predicación de Cristo, al mismo tiempo que trata de sus milagros, de los discípulos y de la oposición que suscita, sobre todo por parte de los fariseos. Sigue una sección titulada «Intellude: le grand tournant du ministère». En ella habla de la crisis de Galilea, iniciada con las polémicas suscitadas tras la multiplicación